

Economía y religión

Eduardo Flores

Patricia Nettel, *El precio justo o las desventuras de un confesor en el siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1997, 140 pp.

La etnóloga e historiadora Patricia Nettel explora la influencia del pensamiento económico del siglo XVI, un tema que, desde luego, es vital para entender el desarrollo histórico de América y los múltiples vínculos que se establecieron con el viejo mundo. Para sorpresa de muchos, es un libro que indaga la estrecha relación entre el sistema económico y la religión, es decir, la Iglesia como una institución que tenía una participación muy destacada en la regulación de los intercambios económicos. Como afirma Nettel en la introducción, esta historia narra “las desventuras de un confesor llamado Tomás de Mercado, quien en el siglo XVI, además de tratar de explicar las causas de la crisis económica del mundo hispánico, se propuso resolver los problemas de conciencia de comerciantes y banqueros”.

Desde hace algún tiempo, Nettel ha estudiado con gran dedicación la múltiple relación que existe entre economía y religión en los primeros años de conquista. Una de sus obras

más conocida es: *La utopía franciscana en la Nueva España* (UAM, 1989), donde analiza el desarrollo de la orden mendicante a través del pensamiento de fray Gerónimo de Mendieta y trata los problemas relacionados con la economía, tales como tributo, diezmo, repartimiento y condiciones de trabajo de los indios. Asimismo, en el artículo “Sevilla y el Atlántico de Huguette y Pierre Chaunu: una lectura” (*Historias* núm. 20, 1988), nos ofreció una profunda reflexión sobre los distintos elementos que conformaron los ciclos económicos y la construcción del nuevo mercado trasatlántico. En su artículo “Religiosidad utópica, economía y sociedad en fray Gerónimo de Mendieta” (*Historias* núm. 30, 1993), examina cada uno de los conceptos del pensamiento franciscano y la “conversión de los habitantes aborígenes”. En forma por demás acuciosa revela el rostro de la pobreza indígena y la codicia hispana.

El libro que reseñamos lleva un título engañoso y es probable que para la gran mayoría no diga mucho. Sin embargo, desde las primeras páginas el lector queda atrapado por los temas sugerentes que se abordan y la manera en que han sido expuestos. De hecho, en un pri-

mer borrador que encontramos en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, el texto se titulaba: *Fray Tomás de Mercado, cosmovisión, economía y sociedad. Una perspectiva moral del mercado mundial desde Sevilla y México en el siglo XVI* (invierno de 1994). En este trabajo, la autora nos sugería una posible lectura y de manera muy atinada consideraba que “este ensayo puede ubicarse como una historia de las mentalidades o una historia cultural”.

En *El precio justo*, Nettel analiza la obra de fray Tomás de Mercado: *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes*, la cual fue escrita a mediados del siglo XVI. Según la autora el tratado “resultó ser un excelente observatorio que describe, desde la perspectiva moral de la época, el funcionamiento de la economía-mundo europea y los avatares de su expansión, entre la crisis del mercado mundial”. Nettel indaga, hasta donde le es posible, las características o perfil intelectual de Tomás de Mercado, teniendo en cuenta las corrientes de pensamiento que existían en la época y los paradigmas de referencia que ayudaron a escribir la obra. De aquí se deriva un examen exhaustivo de los principios y conceptos básicos utili-

zados por el autor. Pero en realidad Nettel, a partir de un arsenal teórico de distintas disciplinas como la economía, antropología, teología y ética, rastrea aquellos tenues indicios inadvertidos que permiten decodificar las metáforas utilizadas por Mercado y reconstruir la historia de la relación entre economía y religión.

El libro de *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes* fue escrito como un manual de confesión, en el cual Mercado reflexiona en forma permanente sobre el ser y el deber ser. Para el religioso, los comerciantes tenían dos fines en la vida, “el bien común y la salvación de su alma”. A partir de este principio propone diversos remedios para trazar el camino entre la justicia y la injusticia; todo ello con el fin de proporcionar la medicina adecuada para conservar la salud, la moral y el espíritu. De hecho, el interés de Mercado es proponer distintos mecanismos de control social por medio de un código de comportamiento. Cabe recordar que en esa época (y hasta hoy en día), la imagen del mercader era negativa y estaba relacionada con el engaño, la trampa, la deshonestidad, los fraudes, la avaricia y otros atributos del desprestigio. Por lo tanto, los comerciantes debían “resistir” los daños ocasionados con el fin de expiar sus culpas o, cuando

menos, como escribió Oscura Martillean, “que el pecador haga memoria de todas sus faltas”.

A lo largo del libro, Nettel analiza los conceptos económicos utilizados por el fraile, como el trabajo, el dinero, la ganancia y formas más complejas producidas por las transacciones comerciales, tales como el valor, el precio justo, el crédito y la usura. Para Mercado la usura era uno de los pecados más reprobables y lo compara con el “nefando”, es decir, con la homosexualidad, por tener el carácter de ir en contra o atacar a la “naturaleza”. La usura —según el autor— “es un vicio que destruye la fe, la religión cristiana y las otras virtudes, y en consecuencia el orbe”.

No obstante, como bien afirman Rosa María Gelpi y F. Julien-Labruyere en su libro: *Historia del crédito al consumo doctrinas y prácticas* (Península, 1998), “El préstamo con interés, llamado sencillamente usura hasta finales del siglo XVI, ha sido una de las primeras manifestaciones económicas de la vida en sociedad y el principal motor de su evolución. Sus orígenes se remontarían a la sedentarización agrícola del neolítico. Sería, por lo tanto, anterior a la industria, a la banca y a la acuñación de moneda.”

En este contexto llama la atención la manera en que Mercado ex-

plicaba la intervención de la Iglesia en la economía, es decir, el religioso pretendía que existiera en el mercado “un precio justo” al margen del movimiento económico. Deja planteado el problema sobre las tasas de ganancia, el rédito y la renta, para conocer la frontera de la usura; de hecho, critica fuertemente el comercio con América, por la falta de mecanismos que regulen los precios y sobre todo por la oleada inflacionaria que provocó el descubrimiento de las Indias.

A pesar de que el tratado de Tomás de Mercado fue escrito en el siglo XVI, refleja muchos de los problemas contemporáneos, al situar como una de sus principales preocupaciones al mercado mundial y los problemas que de él se derivan, como por ejemplo: los cambios de moneda, la escasez o abundancia de liquidez y sobre todo el precio del dinero. Como concluye Nettel, “en pocas palabras, lo que el autor propone como solución a las desastrosas consecuencias de la revolución de los precios en España y su imperio es, primero, el ideal del justo medio, de la mediocridad dorada, punto opuesto del “antinatural” deseo de comerciantes y cambistas de acumular al infinito, y, segundo, que toda actividad económica debe orientarse a la subsistencia de cada quien según su estado”.

El mundo de la hacienda

Carlos García Mora

Isabel González Sánchez (intr. y comp.), *Haciendas, tumultos y trabajadores: Puebla-Tlaxcala, 1778-1798*, pról. Eduardo Flores, México, INAH (Col. Fuentes/Serie manuales), 1997, 184 pp.

Este libro está dedicado a las haciendas agroganaderas del área de Puebla-Tlaxcala, sus trabajadores y sus más espectaculares conflictos laborales en el siglo XVIII.

Permítaseme hacer referencia a cinco aspectos del contenido de la

introducción y la compilación que llamaron la atención de quien esto escribe y que constituyen temas de análisis. Valdrá la pena exponer estas curiosidades de lector, pues invitan a la reflexión y a futuras indagaciones.